



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volúmen 9 • Número 2 (diciembre 2025) • Dossier

Protagonismos de niñeces y juventudes en disputa:

explorando perspectivas niñas desde América Latina y el Caribe

Vivirse joven entre los cerros y montes: voces desde el Telebachillerato Comunitario de Mesa de Ramírez, Tolimán.

Laura Morales-Lecona



RECIBIDO: 23 de agosto de 2025

APROBADO: 16 de noviembre de 2025

***Pedimos lo mismo que nos piden.** Grupo de adolescencias ApexAndo, del Programa APEX, de la Universidad de la República de Uruguay*

Vivirse joven entre los cerros y montes: voces desde el Telebachillerato Comunitario de Mesa de Ramírez, Tolimán.

Laura Morales-Lecona

Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), Centro de Estudios de México y Centroamérica de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (CESMECA-UNICACH)

Resumen

Este trabajo presenta las voces de las juventudes rurales de Mesa de Ramírez, Tolimán, Querétaro, sobre lo que significa ser y vivirse joven en su territorio. La recuperación de estas voces se desarrolla mediante los Círculos Narrativos, una propuesta metodológica feminista corporositada que impulsa espacios de escucha y diálogo, donde cada persona es reconocida como experta de su propia vida. A través de sus relatos, las juventudes cuestionan discursos hegemónicos sobre la juventud rural e indígena, visibilizando experiencias, saberes y propuestas surgidas desde sus realidades; además identifican problemáticas, resistencias y posibilidades de acción, resignificando sus subjetividades individuales y colectivas. Este enfoque aporta herramientas para comprender y transformar las condiciones que atraviesan sus vidas, situando tanto el territorio como la experiencia encarnada de cada joven, como ejes centrales en la construcción de sentido y en la disputa por narrar su propia historia.

Palabras clave: juventudes rurales, prácticas narrativas, metodología feminista, resistencia a la opresión.

Abstract

This paper presents the voices of rural youth from Mesa de Ramírez, Tolimán, Querétaro, on what it means to be and to live young oneself within their territory. The recovery of these voices takes place through Narrative Circles, a feminist and embodied methodology that creates spaces of dialogue and listening, where each participant is acknowledged as the expert of their own life. Through their narratives, young people challenge hegemonic discourses about rural and Indigenous youth, making visible experiences, knowledge, and proposals emerging from their realities; moreover, they identify issues, resistances, and possibilities for action, resignifying both individual and collective identities. This approach provides tools to understand and transform the conditions that shape their lives, positioning both the territory and the embodied experience of each young person as central axes in the construction of meaning and in the struggle to narrate their own story.

Keywords: rural youth, narrative practices, feminist methodology, resistance to oppression.

Nota preliminar.

Me reconozco como portavoz de lo que las juventudes de Tolimán tienen por decir. No se trata de darles voz, sino de acompañar y trasladar a este espacio de divulgación aquello que ya están nombrando desde su experiencia; una investigación feminista no puede limitarse a dar voz, sino que debe contribuir a dismantelar las estructuras de poder que silencian o subordinan esas voces (Spivak, 2003; Talpade-Mohanty, 2008), por ello es por lo que hago uso de mi privilegio, de los medios y el acceso a los mismos para compartir sus palabras.

Tolimán es una comunidad rural situada aproximadamente a 90 kilómetros de la ciudad de Querétaro; esta última, reconocida por la UNESCO como Ciudad del Aprendizaje, gracias a más de 40 programas que promueven la calidad de vida (Municipio de Querétaro, 2024). Sin embargo, ninguno de esos programas llega hasta el municipio semidesértico. Este contraste muestra con claridad las desigualdades en el acceso a oportunidades educativas y culturales respecto a los territorios centralizados y urbanizados.

Este escrito no pretende presentar únicamente los resultados de una investigación académica, pues eso invisibilizaría a quienes le dan cuerpo teórico y epistémico. Más bien, lo concibo como un relato metodológico y político: el proceso de cómo fuimos pensando las juventudes en Tolimán, desde qué lugares se reflexionaron y hacia qué horizontes nos llevaron estos pensamientos.

He decidido escribir desde lo cotidiano, en los mismos términos en que me comunico con las juventudes, para que no aparezcan como un grupo de estudio descrito desde afuera, sino como co-autoras y protagonistas de lo que aquí se dice. Considero que si recurriera a un lenguaje estrictamente académico sería yo quien mostraría la incapacidad de leer una realidad viva y compleja. Ellas, ellos y elles poseen su propia voz y el derecho de ser escuchados en sus propios términos, no a partir de categorías analíticas que los definan desde la distancia. Este texto, entonces, busca también desafiar las formas tradicionales de escribir sobre las juventudes rurales, apostando por una narrativa común que reconozca sus experiencias como saberes legítimos, y sus palabras como posibilidades para su futuro.

Apuntes para comenzar a entender quién es Tolimán.

Tolimán es un territorio del semidesierto queretano con una importante población indígena Otomí-Hñähñö, concentrada principalmente en la región de Higuera. La vida comunitaria se organiza alrededor de la familia, las festividades y una cosmovisión que entrelaza lo católico con lo originario-ancestral.

Aunque con el tiempo las juventudes han transformado ciertas prácticas -como las formas de unirse en pareja- aún persisten estructuras tradicionales de organización y relación social. Entre ellas destaca el peso de la voz del jefe de familia (el padre, el abuelo o el hermano mayor), incluso cuando este se encuentra ausente por motivos de trabajo. También se mantiene la costumbre de que, al formalizar una unión, las mujeres pasen a integrarse a la familia y al hogar del esposo. Del mismo modo, la escolarización ha contribuido a modificar las trayectorias de vida ampliando horizontes, pero las desigualdades de gé-

nero continúan marcando límites en las oportunidades para las mujeres (Aguilar, 2023; Azoños, 2020; Concepción, 2018). Tolimán es, en ese sentido, un territorio en transición, donde tradición y transformación conviven y se tensionan.

Abrir camino: el primer encuentro.

El 8 de marzo del 2024, en el marco del Día Internacional de las Mujeres, luego de varias gestiones institucionales, llegué por primera vez al salón de clases del Telebachillerato Comunitario (TBC) de Mesa de Ramírez¹ a encontrarme con las juventudes con quienes más adelante desarrollaría los Círculos Narrativos. Ese día hablamos sobre las juventudes de Tolimán ante los mandatos de género. Más allá de esclarecer por qué se conmemora un día internacional de las mujeres, me interesaba que pudiéramos reflexionar por qué aún es necesario seguir luchando.

En esta charla participaron estudiantes de segundo, cuarto y sexto semestre de la generación 2023-2024, en su mayoría provenientes de la región de Higueras, comúnmente conocida como la zona indígena pues gran parte de ella se conforma por personas de origen Otomí². A través de un ejercicio colectivo, propuse la construcción de las historias de dos personajes ficticios con quienes estaríamos trabajando: Luisa y Juan, jóvenes de comunidades rurales de Tolimán. El grupo, organizado en dos equipos de acuerdo con su sexo asignado (hombres y mujeres), imaginaron las características de cada personaje, los mandatos sociales que enfrentaban y sus aspiraciones personales. Esta dinámica permitió reflejarse y reconocer sus historias de vida, desde sus propias voces, para entender cómo el sexo y el género condicionan trayectorias, deseos y posibilidades.

Posteriormente, ofrecí una charla breve donde abordamos las diferencias entre sexo, género e identidad sexual, así como el funcionamiento de los mandatos de género. Proyectamos el video *Caja de herramientas sobre el patriarcado*³, el cual facilitó un diálogo sobre cómo opera este sistema en sus vidas. Además, con ayuda del pensamiento de bell hooks, reflexionamos sobre lo que es el patriarcado y el impacto que tiene no solo en las vidas

1 Pablo José Concepción (2018) propone una regionalización del municipio a partir de factores históricos, culturales y económicos. Identifica seis regiones en Tolimán: (1) San Antonio, rumbo a Peña de Bernal; (2) Casas Viejas, hacia Peñamiller; (3) San Pablo, colindante con Cadereyta; (4) San Miguel, cercana a Colón; (5) la Cabecera municipal, en la zona centro; y (6) Higueras, limítrofe con Guanajuato (pp. 107-108), donde se ubica el Telebachillerato de Mesa de Ramírez. Su análisis muestra que las juventudes se configuran de manera diferenciada según territorio y género, y aunque la identidad indígena está presente en gran parte del municipio, es en Higueras “donde están las imágenes de los niños y jóvenes que encarnan lo indígena, por su modo de vida, la continuidad de las tradiciones culturales y el dominio de la lengua hñähñö” (p. 129).

2 Si bien “Hñähñö” es el término con el que este pueblo se nombra en su propia lengua, en el grupo del Telebachillerato Comunitario prevalece la auto adscripción como “Otomí”. La mayoría de las juventudes participantes que se reconocen como parte de este pueblo desconocen el vocablo “Hñähñö”, debido a que muchas y muchos no han aprendido la lengua por diversas causas ligadas al racismo y a las desigualdades sociales. En consecuencia, su identidad se afirma principalmente a través de prácticas tradicionales y rituales, más que mediante el uso de la lengua. Por esta razón, en el presente documento empleo la denominación “Otomí”.

3 UNITV. (2021, 9 de marzo). Caja de herramientas: ¿Qué es el patriarcado? [Video]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=j0hnBF9OWOg>

de las mujeres, sino también de los hombres. bell hooks (2021), nos invita a pensar el patriarcado como una enfermedad social que impacta también en los cuerpos y los espíritus de los varones, pues el sistema les orilla a pensar que la dominación de las mujeres les es beneficiosa, y por eso, los hombres se alejan de su sensibilidad y sus emociones, llegando a la locura.

A partir de esto, los equipos volvieron a las historias de Luisa y Juan para identificar los mandatos patriarcales de forma explícita: cómo debían vestirse, qué debían estudiar, qué trabajos eran apropiados, o qué conductas se esperaban de ellos. Escribieron estos mandatos en etiquetas, relacionándolos con sus propias experiencias y reconociendo cómo estos se transmiten también a través de frases, canciones, acciones cotidianas y otros recursos que pueden pasar desapercibidos pero que se encuentran día a día entre ellos.

Entre los mandatos impuestos a las mujeres, surgieron el trabajo de cuidados (remunerado y no remunerado), la maternidad obligatoria y las limitaciones para habitar el espacio público sin supervisión masculina. También identificaron que a muchas se les niegan apoyos y oportunidades para estudiar, trabajar o tener propiedades. Respecto a los varones, reconocieron la presión para demostrar fuerza física y violencia, el mandato de ser proveedores y figuras de autoridad, así como la prohibición de mostrar emociones o una orientación distinta a la heterosexual.

Cerramos el taller reflexionando sobre las consecuencias de cumplir o desafiar estos mandatos. Reconocimos que funcionan como mecanismos de limitación de derechos y oportunidades, que afectan de manera diferenciada a hombres y mujeres.

Esta actividad permitió generar un primer espacio de confianza, reconocimiento mutuo y apertura para el diálogo. Mostró con claridad que las juventudes identifican estas desigualdades y están dispuestas a cuestionarlas desde sus propias experiencias; así que posteriormente realicé una encuesta de necesidades e intereses en donde las juventudes plasmaron los temas que les interesaba abordar, vinculados a estas primeras reflexiones. Sus respuestas me sirvieron para dar forma al programa de seis Círculos Narrativos que relataré a continuación.

Círculos Narrativos. Una apuesta ético-política para narrar las vidas.

Entre el 10 de mayo y el 28 de junio de 2024 llevé a cabo los Círculos Narrativos con estudiantes de segundo, cuarto y sexto semestre del Telebachillerato Comunitario de Mesa de Ramírez. Esta actividad fue el pilar de mi investigación doctoral y la diseñé con el objetivo de identificar y transformar las narrativas dominantes sobre las juventudes de Tolimán; en particular aquellas que imponen mandatos vinculados a sistemas de opresión como el patriarcado, entre otros que fuimos reconociendo a lo largo de nuestros encuentros.

El programa incluyó seis círculos, con una sesión semanal de dos horas y media cada una. La propuesta temática surgió de las encuestas de intereses aplicadas previamente al grupo, y fue enriquecida con mis experiencias de campo. Aunque en un inicio planteé trabajar solo con mujeres y disidencias, no fue pertinente segmentar al grupo. Ante ello, diseñé

estrategias metodológicas que permitieran integrar todas las voces, y al mismo tiempo, visibilizar las diferencias, sin jerarquías ni silenciamientos.

Los temas trabajados fueron: 1. narrativas y conocimientos del cuerpo femenino y masculino, 2. mandatos de la masculinidad y la feminidad, 3. referentes del amor y las relaciones románticas, 4. situaciones de riesgo frente a la violencia en los noviazgos y vínculos sexo-afectivos, 5. oportunidades de desarrollo profesional, económico y laboral para las juventudes de Tolimán, y 6. dimensiones humanas para el desarrollo integral y el plan de vida.

Pero ¿qué son los Círculos Narrativos? A partir de la retroalimentación de las juventudes participantes, construí una definición articulada desde sus propias palabras: *son reuniones donde platicamos entre jóvenes de temas importantes como quiénes somos, cómo nos sentimos y lo que queremos para el futuro. Es un espacio para hablar en confianza, conocernos mejor y compartir ideas sin sentirnos juzgados.*

Ahora bien, para dar un mayor panorama y poder distinguir lo que son los Círculos Narrativos de otras estrategias didácticas y/o metodologías de investigación y acción, me pondré un poco más técnica en este punto. Siguiendo la inspiración de Andrea Ortega (2023) sobre las prácticas narrativas, entiendo que los Círculos Narrativos también buscan recuperar territorios de identidad relatados por nosotras mismas, con la intención de apartarnos de las identidades impuestas a nuestros cuerpos por el sistema hegemónico, y narrar nuestras vidas desde la dignidad.

Su esencia es comprender, cuestionar y transformar las narrativas que nos obligan a habitar la vida bajo los mandatos del sistema colonial-hetero-patriarcal, los cuales definimos como “[...] preceptos que se instauran tanto a hombres como a mujeres, pero que no sólo suceden desde un origen sexual, sino también racial; [...]. [...] son los que indican las formas en que los cuerpos pueden vincularse socialmente [...]” (Herrera y Morales, 2025). Desde esta lógica, los Círculos Narrativos son una metodología corposituada, pues reconocen al cuerpo como territorio de saber, memoria y experiencia, y a lo colectivo como espacio de construcción situada de conocimiento. Parten de la idea de que el saber emerge de la vivencia compartida, los vínculos y la encarnación del relato, convocando a los cuerpos en toda su complejidad.

Los Círculos Narrativos no son sesiones terapéuticas ni grupos de autoayuda; tampoco talleres académicos tradicionales ni espacios exclusivos de arte y/o escritura creativa. Son encuentros donde el conocimiento no proviene de un experto, sino de la interacción misma, y donde nos narramos de múltiples maneras: con la palabra hablada, los silencios, el cuerpo, los gestos, los objetos, la memoria y el olvido.

Ahora, es importante señalar que a partir del siguiente fragmento mi escritura dará un giro hacia un lenguaje más teórico y académico. Lo hago con la intención de sentar las bases críticas y feministas que sostienen esta propuesta metodológica, pues considero necesario fundamentar los Círculos Narrativos como una herramienta rigurosa de investigación y acción, sin perder de vista su carácter situado y transformador.

Fundamentos teórico-metodológicos de los Círculos Narrativos.

Con base en la premisa de que “nunca la teoría debe estar por encima de las realidades concretas y sus efectos” (Ortega, 2023), he tejido esta propuesta desde cuatro fundamentos que orientan su práctica: la Educación Popular Feminista (EPF), las prácticas narrativas, los círculos de mujeres y la Educación Menstrual Emancipadora (EME).

La educación popular es un proceso educativo y político que parte de la experiencia y la realidad de las personas oprimidas, orientado a desarrollar su conciencia crítica y su capacidad colectiva para transformar las condiciones de injusticia (Freire, 1974). Es una práctica política y pedagógica que busca desnaturalizar las desigualdades y fortalecer los procesos organizativos desde las voces, experiencias y saberes de los pueblos; además es una metodología crítica que apuesta por la transformación social, la autonomía y la construcción de sujetos políticos en diálogo horizontal (Freire, 1974; Korol, 2019). Se trata de un tejido constante entre teoría y práctica, que no puede desligarse de la experiencia encarnada, ni de las múltiples dimensiones humanas que nos constituyen, esto implica cuestionar la supremacía de la racionalidad como única vía de conocimiento y abrir espacio al aprendizaje que emerge del cuerpo, los afectos y el asombro.

La Educación Popular Feminista (EPF) nace de los feminismos y de las luchas por la vida digna, los cuerpos y los territorios. De acuerdo con la Escuela Política Feminista, esta propuesta denuncia los sistemas capitalista, colonial y patriarcal, así como la heteronormatividad y otras violencias (Korol, 2019; Torres, 2010). No se trata de analizarlas como estructuras fijas, sino de reconocer cómo los sistemas de dominación imponen límites, pero también abren posibilidades de acción, en este proceso, nuestros cuerpos responden, se defienden y también se transforman, con esperanza, deseo y voluntad (Korol, 2019).

Los tres principios epistémicos de la EPF son: visibilizar lo invisible, desnaturalizar la subordinación e historizar los procesos que normalizan la desigualdad (Torres, 2010); además reconoce los cuerpos, emociones y espiritualidades como fuentes de saber, provocando así, resonancias colectivas.

El enfoque de las Prácticas Narrativas pone al centro nuestras voces, reconociendo que las historias configuran identidades siempre en transformación. No se narran en el vacío, sino entrelazadas con los discursos sociales dominantes. De acuerdo con Andrea Ortega (2023), las prácticas narrativas “abren conversaciones que intencionan que las personas puedan narrar y re-narrar sus historias en términos de dignidad”, estas son: atestiguar, preguntar, documentar y vincular vidas; todo ello siempre en clave de dignidad (Ortega, 2023). Retoman la metáfora narrativa de Michael White y David Epston, quienes plantean que la identidad es una construcción en constante cambio a partir de la manera en que relatamos nuestras vidas (Ortega, 2015). Desde este marco, las prácticas narrativas permiten construir relatos contrahegemónicos que, desde la dignidad y la autonomía, resisten a los sistemas de opresión y abren la posibilidad de imaginar otras formas de vivir y de vincularnos.

En cuanto a los círculos de mujeres, estos han sido considerados como espacios colectivos para nombrar las historias, dolores y resistencias respecto a la experiencia de ser mujer. bell hooks (2017) señala el poder transformador de los encuentros entre mujeres pues

permiten reconocer las estructuras que nos oprimen y generar respuestas colectivas ante ellas.

Aunque estas prácticas varían en enfoques espirituales o políticos, comparten ciertos principios como la revalorización de lo femenino, la centralidad del cuerpo, la crítica a discursos hegemónicos, el diálogo como herramienta de transformación y la construcción de comunidad (Ramírez, 2017). Además, de acuerdo con su enfoque, también se les ha definido como una pedagogía insumisa, pues son una práctica educativa que resiste al sistema patriarcal desde lo cotidiano, que recupera la memoria, las emociones y los cuerpos como espacios políticos (Saldarriaga, 2015).

Finalmente, la Educación Menstrual Emancipadora (EME) es propuesta por Carolina Ramírez (2022). Cuestiona los discursos que han oprimido a los cuerpos menstruantes y confronta al estigma menstrual, el cual es entendido como una forma de misoginia que refuerza la subordinación femenina dentro del sistema patriarcal (Ramírez, 2022; Tarzibachi, 2013). El estigma menstrual se manifiesta en el silenciamiento, la ridiculización, la patologización y la prohibición de los cuerpos y sus procesos biológicos, reproduciendo un sistema que normaliza la exclusión y condiciona nuestras experiencias corporales.

La educación menstrual y sexual tradicional han estado dominadas por narrativas hegemónicas que imponen una única forma de entender los cuerpos y los ciclos, invisibilizando las diversas experiencias y dimensiones humanas que nos conforman. La EME, como una pedagogía contestataria ante una educación menstrual hegemónica y dominante, impulsa el cuidado colectivo, el autoconocimiento y la autonomía. No se centra en idealizar la menstruación, sino en reconocer las diversas formas de vivirla; vincula la transformación de narrativas menstruales con las condiciones materiales y simbólicas de nuestros cuerpos, convirtiéndose en una herramienta ética y decolonial para la emancipación de las niñas, mujeres y disidencias sexuales menstruantes.

Elementos de los Círculos Narrativos.

Los Círculos Narrativos se sostienen en una serie de elementos que posibilitan su carácter horizontal, ético y que posibilitan también la transformación. Cada encuentro se teje con distintas voces y recursos que permiten construir colectivamente nuevos sentidos a nuestras experiencias de vida:

1. Voz detonadora: quien coordina el círculo, facilitando preguntas, diálogos y el tránsito por los territorios de identidad.
2. Voces narradoras: las personas participantes, cuyas experiencias constituyen el corazón del círculo y el documento colectivo.
3. Voz tejedora: registra los relatos desde una escucha atenta, transformando palabras en narrativas contrahegemónicas.
4. Voces referentes: autoras, marcos conceptuales y miradas críticas y feministas que nutren la reflexión.

5. Tema guía: el eje que orienta las conversaciones, elegido a partir de intereses colectivos (ej. cuerpo, género, resistencias, autonomía, etc.).
6. Territorios de identidad: lugares simbólicos desde los que se habita y se nombra la identidad; el círculo busca transitar hacia territorios preferidos y dignos.
7. Mapas narrativos: preguntas y actividades que guían el proceso, iluminando relatos ocultos bajo las opresiones.
8. Recursos narrativos: herramientas como canciones, refranes, fotografías, cartografías corporales o collages, que abren grietas a las historias dominantes.
9. Documento colectivo: escrito final que reconstruye todas las voces en clave común, visibilizando tanto las narrativas dominantes como las contranarrativas emergentes.

En conjunto, estos elementos hacen de los Círculos Narrativos un espacio vivo donde el cuerpo, la memoria y la palabra se entrelazan para cuestionar y transformar las narrativas impuestas.

Momentos coyunturales de los Círculos Narrativos.

Cada Círculo Narrativo se construye a través de tres momentos clave que orientan el proceso colectivo:

1. Construcción de marcos conceptuales. A partir del tema guía, se recuperan saberes previos, se presentan voces referentes que nos permitan cuestionar las narrativas dominantes, y se abren preguntas que vinculan esas miradas con las experiencias del grupo. No se trata de exponer conceptos, sino de generar resonancias que permitan a cada participante comenzar a evocar y relatar su propia historia.
2. Historización de los entramados corporales. Es el momento de introspección, donde se recuperan memorias y relatos de vida que han sido silenciados por las narrativas dominantes que rodean a los cuerpos. A través de preguntas, recursos narrativos (como canciones, imágenes, poemas, collages, cartografías, entre otros), y los mapas de la práctica narrativa (White, 2016), se busca transitar de territorios de identidad problemáticos a identidades preferidas. Aquí se iluminan las prácticas de respuesta que les han permitido resistir a los sistemas de opresión.
3. Enunciación y documentación de contranarrativas. Se abre el diálogo colectivo para compartir procesos y resonancias: qué sentí, con qué voces coincido o discrepo, qué cambió en mí al recordar y narrar. La voz tejedora articula estas palabras en un documento colectivo que refleja los territorios de identidad recorridos. El documento puede tomar diversas formas (texto, manifiesto, ilustración, folleto o cualquier otro devenir). Una vez que se terminan de contar las experiencias y los trayectos recorridos a partir de los mapas propuestos, cualquiera de las voces que se encuentra en el círculo (detonadora, narradora o tejedora), puede leer o interpretar el documento. Finalmente se abre un espacio para expresar si se sienten identificadas con lo que dice, para poner un nombre que lo represente, y para acordar si este podrá ser público o no.

En conjunto, estos momentos nos orientan a que el círculo no sea solo un espacio de conversación, sino un proceso pedagógico de memoria, creación y transformación compartida.

Consideraciones metodológicas.

Es probable que en el momento de enunciación y documentación de contranarrativas, haya quienes no deseen compartir su experiencia con el grupo, pues sin lugar a duda, el proceso no solo abre grietas en las narrativas dominantes, sino que también revive heridas que estaban en la memoria o en el olvido; así que se invita a que compartan la experiencia, pero no es obligatorio que lo hagan. Además, si es necesario que se abra un espacio de contención y acuerpamiento para cualquiera de las voces narradoras, lo mejor será poner una pausa o detener el recorrido para hacerlo.

Uno de los fundamentos ético-políticos de esta propuesta es la ternura radical y el cuidado colectivo, y nunca un objetivo estará por encima de las necesidades afectivas de quienes nos encontramos para sanar juntas. Recordemos que también el silencio es parte de un relato que puede ser narrado, así que, si todas las voces narradoras deciden permanecer calladas, ahí también hay mucho qué contar.

Los Círculos Narrativos son flexibles y adaptables a los distintos contextos. No es necesario cumplir todos los criterios ni utilizar los mismos recursos en cada implementación; tampoco se documentan de manera uniforme. Sin embargo, deben sustentarse en los fundamentos teórico-metodológicos que los respaldan. De forma práctica, los Círculos Narrativos buscan problematizar nuestras vidas a través de experiencias corporales evocadas mediante recursos narrativos disponibles y conocidos en el entorno de implementación, asimismo están atravesados por un enfoque feminista crítico, interseccional y comunitario.

Un aspecto distintivo de los Círculos Narrativos son sus momentos coyunturales. Aunque no necesariamente ocurren de manera lineal, es importante dar espacio a estos momentos ya que funcionan como hilos conductores que anclan nuestra experiencia en el cuerpo: relatar nuestras vidas, nombrar nuestras experiencias a partir de marcos comunes y documentar esos relatos, para vincular y recuperar aquello que realmente nos identifica.

Reconstrucción articulada de la voz colectiva.

Retomando la escritura a manera de relato, comparto el documento final que escribí en mi papel como Voz detonadora y tejedora de los Círculos Narrativos con el TBC de Mesa de Ramírez. Este es una construcción colectiva ya que, si bien fui yo quien articuló las voces de cada encuentro, estas son recuperadas de los recursos narrativos implementados y/o desarrollados por el grupo de jóvenes, así como de un ejercicio de curaduría que hice de los otros documentos colectivos generados y leídos al final de cada sesión.

El siguiente relato fue presentado tanto a las juventudes que participaron en los Círculos Narrativos, como al resto de la comunidad escolar, en un evento público en el que se hizo el cierre oficial del proyecto Círculos Narrativos: Cuerpo, género y juventudes.

Relatos entrelazados de nuestra juventud.

Mesa de Ramírez, Tolimán, Querétaro, a 11 de octubre de 2024

En estos encuentros nos reunimos para reflexionar y compartir nuestras experiencias como juventudes en Tolimán. A lo largo de nuestros Círculos Narrativos hemos explorado qué significa ser hombres y mujeres en nuestra comunidad y cómo nuestros cuerpos y relaciones se han visto moldeados por las expectativas sociales. Comenzamos reconociendo la importancia de conocer y cuidar nuestros cuerpos.

Reflexionamos sobre cómo se percibe el cuerpo masculino y femenino, los estigmas que les rodean y cómo esos estereotipos afectan la forma en que nos vemos a nosotras, a nosotros mismos y a los demás. Conocimos los cambios de la adolescencia y cómo estos momentos, aunque a veces incómodos, son fundamentales para entender quiénes somos y lo que queremos.

Además, cuestionamos los mandatos que nos han impuesto; vimos que desde nuestra infancia nos han enseñado a seguir roles de género estrictos: los hombres con el fútbol, las motos y la construcción. Las mujeres con la maternidad, la belleza y el hogar. Sin embargo, descubrimos que no todos estos roles nos representan y empezamos a pensar en qué queremos cambiar para construir una comunidad más equitativa.

También conocimos las historias de las relaciones de generaciones anteriores; historias de matrimonios arreglados y acuerdos familiares que nos hicieron preguntarnos ¿cómo ha cambiado el amor a través del tiempo aquí en Tolimán? Descubrimos que la juventud, tal y como la conocemos hoy, es un concepto relativamente nuevo, y que nuestras relaciones también están evolucionando hacia nuevas formas de entender el compromiso, el amor y el respeto mutuo.

Finalmente nos preguntamos ¿cómo construimos relaciones sanas en estos tiempos? Reflexionamos sobre los mitos del amor romántico que aún nos afectan, como la idea de la fidelidad eterna o que el amor todo lo puede... ahora sabemos que el amor propio y la autonomía son esenciales en cualquier relación y que tenemos la capacidad de construir vínculos más libres y respetuosos.

Este proyecto ha sido un espacio para recuperar nuestras voces, nuestras historias, y sobre todo nuestros deseos y proyectos de vida. Hoy como juventudes de Tolimán queremos dejar claro que existimos, que queremos tener oportunidades que nos permitan disfrutar la vida y que estamos aquí para construir una comunidad más justa y equitativa para todas y todos.

En Tolimán, ser joven es una experiencia que entrelaza tradiciones y desafíos. Nuestra juventud se caracteriza por la búsqueda constante de identidad y pertenencia, navegamos entre los valores heredados y las influencias modernas. Las historias que compartimos reflejan nuestras vivencias, sueños y obstáculos. Cada relato es una pieza fundamental que, al unirse con otros, teje la narrativa colectiva de nuestra generación. Este tejido de experiencias fortalece nuestra conexión comunitaria y resalta la importancia de escucharnos mutuamente.

Hoy al cerrar este proyecto, agradecemos que nos han acompañado en este camino; por escucharnos y tejer nuestras historias de una manera colectiva. Nuestras voces son esenciales

para construir este mosaico de experiencias que conforman nuestra identidad, y esperamos resuene en cada uno de sus corazones.

Atentamente, estudiantes de Telebachillerato Döta Mexa, generación 2023-2024.

Entendimientos sobre ser joven en Tolimán.

A partir de los documentos colectivos generados en cada sesión, del documento final construido como compilación de estos, así como de los instrumentos de evaluación que apliqué al grupo (un cuestionario escrito y sondeos voluntarios), los Círculos Narrativos permiten comprender la experiencia de ser joven en Tolimán. Estos hallazgos muestran que las juventudes no solo enuncian sus malestares frente a los mandatos sociales, sino que también trazan horizontes de posibilidad y resistencia.

Para las/los/les estudiantes del Telebachillerato Comunitario, la juventud se entiende como *una etapa de libertad, movimiento y exploración: poder estudiar, salir, relacionarse, antes de quedar atrapada en las responsabilidades del trabajo, la maternidad o el matrimonio*. La transición a la adultez ocurre, en sus palabras, “cuando llegan las responsabilidades de grandes”: criar hijos, trabajar fuera del hogar, migrar o tener pareja estable.

Las narrativas colectivas evidencian que los cuerpos juveniles en Tolimán son leídos desde distintos ángulos. Por un lado, como esperanza familiar y comunitaria: se espera que la escuela les permita superar las desigualdades y sostener económicamente a sus familias, aun cuando las condiciones laborales del municipio limitan este horizonte. Por otro, como cuerpos en espera o tránsito, se les concibe como una etapa pasajera, límbica, donde solo resta aguardar hasta cumplir los mandatos colectivos ya establecidos: reproducir roles de género, cuidar, casarse o migrar. Desde otra mirada, aparecen como amenaza al orden social, percibidos como inestables, rebeldes o en riesgo. Sin embargo, este enfoque suele quedarse en el estigma, sin un acompañamiento real; no es casual que más de la tercera parte del grupo manifestara interés en profundizar en la salud mental, la prevención de riesgos, los derechos, las desigualdades y las redes de apoyo.

Los discursos adultos refuerzan esta tensión: “los jóvenes de ahora ya no son como antes”, “se embarazan muy pronto”, “andan con pura droga en el monte” ... Estas frases invisibilizan las diferencias y refuerzan estigmas que derivan en prohibiciones cotidianas: “no salgas sola”, “si usas ropa escotada eres una puta”, “no digas groserías porque eres mujer”. Además, son mecanismos de control que regulan sus movimientos, su vestimenta e incluso la legitimidad de sus deseos y planes. El adultocentrismo estructura sus vidas y constituye una forma de violencia adultista a la que se enfrentan de forma cotidiana (Amigo, 2024; Morales, 2024), que despoja a las juventudes de su agencia, bajo la apariencia de protección.

A estas lecturas múltiples de los cuerpos juveniles se suma otra dimensión: la de cuerpos enfermos por el patriarcado. En los términos que plantea bell hooks (2021), recordamos que este sistema no solo oprime a las mujeres, sino que también hiere profundamente a los hombres, al enseñarles desde temprana edad que dominar y reprimir sus emociones es la única vía legítima para ser reconocidos como varones. En Tolimán, esto se refleja en

la exigencia hacia los jóvenes para “no sacarle a los trancazos”, ser proveedores y figuras de autoridad, ocultar la vulnerabilidad o cualquier expresión afectiva que se aleje de la norma.

Esta pedagogía de la dureza, lejos de fortalecerles, provoca lo que hooks nombra “una forma de locura” (hooks, 2021); un desarraigo de la sensibilidad y de la posibilidad de sostener vínculos amorosos y libres. Así, mientras las mujeres cargan con la vigilancia constante, el disciplinamiento del cuerpo y la maternidad obligatoria; los hombres soportan el peso de una virilidad que les arranca la posibilidad de ternura, descanso y fragilidad. Ambas experiencias, aunque distintas, se entrelazan en la imposición de roles rígidos que restringen la vida y las oportunidades de las juventudes.

Esta situación tiene un impacto directo en la salud mental juvenil. En México, cada vez más jóvenes enfrentan situaciones graves de salud mental. Entre 2015 y 2021 aumentó el número de suicidios en personas que tienen entre 15 a 29 años, afectando mayormente a los hombres; pues si bien las mujeres reportan más intentos, ellos son quienes consuman el acto en mayores ocasiones (INEGI, 2022). En Querétaro, aunque no siempre hay datos desglosados por sexo, sí se sabe que la tasa de suicidio juvenil está entre las más altas del país, entre las juventudes entre 15 y 29 años (Rotativo de Querétaro, 2023). En Toluca, la crisis se agudiza más que por los números, porque no existen datos locales ni centros especializados en salud mental, aunque sí se conozcan casos dentro del entorno comunitario. En los Círculos Narrativos, en los fanzines producidos por las juventudes y en los sondeos para evaluar la experiencia, se hizo evidente un malestar emocional profundo y conductas de riesgo como autolesiones, consumo de sustancias y pensamientos o actos suicidas que no encuentran un espacio seguro para ser nombrados. Dentro de este territorio, quienes requieren atención deben desplazarse a otros municipios o a la capital del estado para poder ser atendidos, lo que nuevamente evidencia la desigualdad estructural en que se vive.

Al respecto, las juventudes expresaron sentirse invalidadas por algunas personas adultas que las rodean, lo que genera tristeza, frustración y desajuste. Todo esto impacta directamente en su libertad, en la forma de imaginar el futuro y en la manera de estar en el mundo. De ahí que la salud mental de las juventudes no pueda reducirse a prohibiciones o estigmas: requiere un acompañamiento real y un cuestionamiento profundo a las formas en que aprendemos a ser hombres y mujeres, para abrir horizontes de cuidado, ternura y dignidad.

Pese a ello, las juventudes no se reconocen como meras receptoras de las normas impuestas; se asumen en transición, pero también como sujetas activas con capacidad de decisión, cuidado propio y construcción colectiva. Esta experiencia de trabajo con el grupo del Telebachillerato confirma que la juventud en Toluca es una categoría en disputa que ha sido históricamente invisibilizada; hoy se vive como un lugar impreciso, caótico y desvalorizado. Los hallazgos muestran que ser joven en Toluca implica habitar una tensión constante que por un lado es negada por los discursos dominantes, pero por otro, se resignifica en los espacios colectivos donde logran recuperar sus voces; como los Círculos Narrativos u otras construcciones subversivas que han logrado desarrollar a través del tiempo.

En medio de los mandatos patriarcales, de la violencia adultista y de un contexto marcado por desigualdades estructurales, estas juventudes despliegan prácticas de resistencia cotidianas y de respuestas ante el poder, como cuestionar los estigmas, hablar de salud

mental aunque sea un tema silenciado, o juntarse entre ellos/ellas/elles para hacer notar su existencia. También, se atreven a imaginar futuros distintos y, sobre todo, encuentran en lo colectivo la fuerza para sostenerse.

No se trata de romantizar su lucha, sino de reconocer que, aun en la precariedad y la dominación, estas juventudes se rehúsan a ser definidas únicamente por la carencia o el estigma. Su agencia radica en nombrarse, en organizarse y en abrir grietas al sistema colonial-hetero-patriarcal que atraviesa sus vidas; y es ahí donde se encuentra la esperanza: en la potencia de unas juventudes que, desde sus propios términos, resignifican lo que significa ser y vivirse joven en Tolimán.

Conclusiones y horizontes para la acción.

Los Círculos Narrativos abrieron un espacio para cuestionar mandatos de género, como la maternidad obligatoria, la represión de las emociones masculinas, la prohibición de salir sin compañía o la obligación de seguir expectativas ajenas, mostrando cómo estas normas atraviesan y limitan sus trayectorias de vida. También salieron a la luz memorias familiares de violencia, infidelidad y abandono, frente a las cuales las juventudes imaginaron otras formas de relación más sanas y libres de los mitos del amor romántico.

Así pues, tanto en los documentos colectivos como en los sondeos individuales se hicieron visibles grietas frente a ese dominio. Las juventudes no solo nombraron sus dolores, también afirmaron sus resistencias que ya estaban ahí mucho antes de que llegáramos las personas adultas con propuestas metodológicas y estrategias didácticas guiadas; por ejemplo, cuidar a sus hermanas y hermanos menores, continuar sus estudios a pesar de las dificultades, sostener amistades y afectos que rompen con lo esperado, o simplemente darse el derecho a soñar con otros futuros. Estas son prácticas cotidianas de dignidad y autonomía.

Allí, entre preguntas, resonancias, silencios y contranarrativas, las juventudes de Tolimán emergen como sujetas de conocimiento y transformación. Por su parte los Círculos Narrativos fueron una herramienta de posibilidad para la emancipación que permite recuperar sus voces, visibilizar las resistencias que ya existen en sus vidas, y sembrar deseos y horizontes para otras formas de ser y estar en el mundo.



Globalizar lo local.

Proyecto extensionista "Niñxs y Jóvenes Investigadorxs: terri-torios, vinculación y producción de conocimientos", perteneciente a la Universidad Nacional Villa María y dirigido por la Dra. Rocío Fatyass y co-dirigido por la Dra. Noelia Casella

Bibliografía.

- Aguilar, J. (2023). Narrativas en torno a la menstruación dentro de familias con mujeres jóvenes del municipio de Tolimán, Qro: Un análisis desde la educación menstrual y la democratización familiar. [Trabajo de grado inédito, Universidad Autónoma de Querétaro].
- Amigo, A. (2024). Lo que está siendo y lo que Puede ser. Las “lunas Crecientes” y una perspectiva Niña dentro de los feminismos [Tesis doctoral, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica]. Repositorio CESMECA <https://repositorio.cesmeca.mx/handle/11595/1144>
- Azoños, G. (2020). Migración y masculinidad entre los jóvenes indígenas en Tolimán, Querétaro [Tesis de maestría, Universidad Autónoma de Querétaro]. Repositorio institucional UAQ http://ri-ng.uaq.mx/bitstream/123456789/2511/1/FIMAC-121094-1120-1120-Gerardo%20Azo%c3%b1os%20Rodr%c3%ad-guez_compressed%20%20-A.pdf
- Concepción, P. (2018). Jóvenes e identidades en Tolimán: movimiento y reconfiguración cultural de las comunidades hñähño del semidesierto queretano [Tesis doctoral, El Colegio de San Luis A.C.]. Repositorio institucional ColSan <https://colsan.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1013/666/1/JOVENES%20E%20IDENTIDADES%20EN%20TOLIM%C3%81N%20MOVIMIENTO%20Y%20RECONFIGURACI%C3%93N%20CULTURAL%20DE%20LAS%20COMUNIDADES%20H%C3%91%C3%84H%C3%91O%20DEL%20SEMIDESIERTO%20QUERETANO.pdf>
- Freire, P. (1974). Pedagogía del oprimido (13ª ed.). Siglo XXI Editores. (Trabajo original publicado en 1970).
- Herrera, M. y Morales, L. (2025). El cuerpo atravesado. Mandatos colonial-hetero-patriarcales en el cuerpo femenino. En N. Gutiérrez y O. Solís, (Coords.). Estudios sobre mujeres y perspectiva de género: Violencias, política, medios de comunicación y masculinidades. (pp. 58-71). Paradoja Editores. <http://ricaxcan.uaz.edu.mx/xmlui/bitstream/handle/20.500.11845/3851/2025.%20Libro%20Estudios%20sobre%20mujeres%20y%20perspectivas%20de%20g%C3%A9nero242.%20Violencias,%20pol%C3%ADtica,%20medios%20de%20comunicaci%C3%B3n%20y%20masculinidades.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- hooks, b. (2017). El feminismo es para todo el mundo. (B. Esteban, L. T. Lozano, M. S. Moreno, M. Puertas, S. Vega, Trans.). Traficantes de Sueños. (Trabajo original publicado en 2000).
- (2021). El deseo de cambiar. Hombres, masculinidad y amor. (J. Sáez, Trad.). Ediciones Bellaterra. (Trabajo original publicado en 2004).
- INEGI. (2022). Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicidio (10 de septiembre). Instituto Nacional de Estadística y Geografía. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2022/EAP_SUICIDIOS22.pdf
- Korol, C. (2019). La educación popular como creación colectiva de saberes y haceres. En C. Korol y G. C. Castro (Coords.), Feminismos populares: Pedagogías y políticas. Aprendizajes compartidos y voces desobedientes de Colombia, Argentina, Brasil, Venezuela, Paraguay, Palestina y Cuba (pp. 67-80). Pañuelos en Rebelión. <https://www.bibliotecafragmentada.org/wp-content/uploads/2019/12/Feminismos-populares.pdf>
- Morales, S. (2024). Adultocentrismo, adultismo y violencias contra niños y niñas: Una mirada crítica sobre las relaciones de poder entre clases de edad. Taboo 22(1), 151-193. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/232254/CONICET_Digital_Nro.ba1220cb-72c2-4f3b-8c0b-c955c61570b8_B.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Municipio de Querétaro (2024). Boletín 169/2024. <https://municipiodequeretaro.gob.mx/anuncia-felifer-macias-reconocimiento-a-queretaro-como-ciudad-del-aprendizaje/>
- Ortega, A., (2015). Creaciones Académicas: Bitácora de una traducción contextual de las prácticas narrativas [Trabajo de grado de máster, Universidad de Granada]. Repositorio Institucional de la Universidad de Granada. <https://digibug.ugr.es/bitstream/10481/39991/1/Creaciones%20Acade%CC%81micas%20-%20Ortega,%202015.pdf>

- (2023). Prácticas Narrativas, propuesta desde la dignidad. Universidad del Medio Ambiente. [Consultado el 23 de abril de 2023]. https://drive.google.com/file/d/1of3wlDgg_VGCRuuOIWwfrHveUPUTZrMj/view
- Ramírez, C. (2022). Educación Menstrual Emancipadora. Una vía para interpelar la misoginia expresada en el tabú menstrual. Secretaría de las Mujeres de la Alcaldía de Medellín. https://drive.google.com/file/d/18e3qrsGisWSEL2W_27_E5ZOaDxmY-elo/view
- Ramírez, M. d. R. (2017). Lo femenino resignificado: Discursos y concepciones de lo femenino desde los círculos de mujeres [Tesis doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio Institucional UAM Unidad Iztapalapa. <https://bindani.izt.uam.mx/concern/tesiuams/bz60cw340?locale=es>
- Rotativo de Querétaro. (2023, 17 de julio). Alerta en Querétaro por aumento en tasas de suicidio entre jóvenes. https://rotativo.com.mx/locales/san-juan-del-rio/alerta-en-queretaro-por-aumento-en-tasas-suicidio-entre-jovenes_1504606_102.html
- Saldarriaga, L. (2015). Subjetividad política y narrativas. Los círculos de mujeres una pedagogía insumisa [Trabajo de grado de Magíster, Universidad de Antioquia]. Repositorio institucional Universidad de Antioquia. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/5218/1/Luisaldarriaga_2015_subjetividadpolitica.pdf
- Spivak, G. (2003). ¿Puede hablar un subalterno? Revista Colombiana de Antropología, 39, 297-364. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105018181010>
- Talpade-Mohanty, Ch. (2008). Bajo los ojos de occidente. Academia feminista y discurso colonial. En L. Suárez y R.A. Hernández (Eds.), Descolonizando el feminismo: Teorías y prácticas desde los márgenes (pp. 117-163). Cátedra.
- Tarzibachi, E. (2013). Cosas de mujeres: menstruación, género y poder. Sudamericana.
- Torres, A. (2010). Educación popular feminista: En búsqueda de una propuesta metodológica. En Escuela Política Feminista, Módulo 6. Metodología de Educación Popular Feminista (pp. 38-49). http://semuigen.chiapas.gob.mx/uploads/files/20220124215816_4_1456.pdf
- White, M. (2016). Mapas de la práctica narrativa (M. Estrada, Í. Latorre-Gentoso y C. Letelier, Trads.). Pranas Ediciones. (Trabajo original publicado en 2007).